ConVosotros
Semanario de la Iglesia en Ciudad Real
Año XXXVIII – n.º 2052 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 6 de marzo de 2022

Oremos por la lluvia

La grave sequía que está arruinando nuestra provincia, ha llevado a don Gerardo, nuestro obispo, a publicar el decreto *ad petendam pluviam*, en el que pide encarecidamente a todos los sacerdotes, consagrados y pueblo cristiano que hagamos oraciones a Dios para que nos conceda la lluvia necesaria para nuestros campos.

Dada la importancia y el peso que la agricultura y ganadería tienen en nuestra tierra y la necesidad que tenemos de agua para que nuestros campos y ganados sean fecundos y prósperos, la sequía está afectando seriamente a la economía de nuestra tierra y está poniendo en peligro la rentabilidad del trabajo, que realiza la mayoría de nuestras familias para llevar una vida digna. Es más, si continúa esta pertinaz sequía, se verá amenazado el consumo humano de agua en muchos de nuestros pueblos.

Ante esta situación, los cristianos seguimos la tradición de la Iglesia que siempre confía en el poder de la oración. Acudimos a Dios que es el creador del cielo y de la tierra, que hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos (Mt 5, 45), para exponerle la necesidad que tenemos de agua. Recurrimos confiadamente a su bondad divina alentados por la recomendación que nos hizo Jesucristo de que siempre que nos encontremos en algún aprieto se lo comuniquemos con fe a nuestro Padre Dios y seremos escuchados. Nos acogemos a su infinita misericordia para que no tenga en cuenta nuestros pecados e intervenga en nuestro favor sin que lo merezcamos.

Decreto *ad petendam pluviam*

Confiados en la palabra de Dios que nos dice «pedid y recibiréis», y teniendo en cuenta la sequía pertinaz que estamos sufriendo, pido encarecidamente a todos los sacerdotes, a los consagrados y todo el pueblo fiel que eleven oraciones al cielo para que el Señor, que todo lo puede, nos conceda la lluvia necesaria para nuestros campos.

Un modo sencillo de hacerlo, además de la oración personal, es implorar la lluvia en todas las celebraciones de la eucaristía, bien con las preces *ad casum* del libro de Oración de fieles o, durante la semana, con las oraciones apropiadas del Misal Romano, seguros de alcanzar esta gracia por la promesa del Señor: «Cuanto pidáis al Padre unidos en mi nombre, se os concederá».

Dado en Ciudad Real, a 21 de febrero de 2022

+ Gerardo Fuelgo
Obispo de C. Real

Oración de san Pablo VI para pedir la lluvia

Dios Padre Nuestro, Señor del cielo y de la tierra.
Tú eres para nosotros; existencia, energía y vida.
Tú has creado al ser humano a tu imagen y semejanza,
para que con su trabajo, haga fructificar las riquezas de la tierra,
colaborando así a tu creación.
Somos conscientes de nuestra miseria y debilidad.
Nada podemos sin Ti.

Tú, Padre Bueno, que haces brillar el Sol sobre todos y haces caer la lluvia,
ten compasión de cuantos sufren durante la sequía en estos días.
Escucha con bondad las oraciones que tu Iglesia te dirige con confianza,
como escuchaste las súplicas del Profeta Elías,
que intercedía a favor de su pueblo.

Haz que caiga del cielo sobre la tierra árida, la lluvia tan deseada, para que renazcan los frutos y se salven los seres humanos y los animales.
Que la lluvia sea para nosotros el signo de tu gracia y bendición.

Así, confortados por tu misericordia, te rendimos gracias por todo don de la tierra y del cielo, con que tu Espíritu satisfaga nuestra sed.

Por Jesucristo, Tu Hijo, que nos ha revelado tu amor,
Fuente de Agua Viva que brota hasta la vida eterna. Amén.

El próximo sábado comienza la Semana Vocacional

Con el encuentro de adolescentes y jóvenes del próximo sábado en Ciudad Real dará comienzo la Semana Vocacional que este año se extenderá hasta el 20 de marzo, cuando se celebra el Día del Seminario.

La semana está organizada por las delegaciones de Pastoral de Juventud, Vocaciones y Pastoral Universitaria de la diócesis, y constará de actividades para sensibilizar en la cultura vocacional, para trabajar con grupos la vocación y dar a conocer las distintas llamadas del Señor y, sobre todo, de oraciones para pedir la llamada a Dios y la respuesta a la llamada por parte de los fieles. El lema elegido para la celebración es *Destino: esperanza*.

Horario del encuentro del 12 de marzo

11:00 h.: Acreditación y acogida en el Seminario.
11:30 h.: Actividad de la mañana.
14:00 h.: Comida.
15.30 h.: Actividad de la tarde.
17.30 h.: Vigilia diocesana en la catedral.
19.00 h.: Final del encuentro.

Leyendo el código accedes al formulario de inscripción al encuentro

Cartel de la semana

Veintiséis jóvenes participaron en el Encuentro David en el Seminario

Veintiséis jóvenes participaron en entre el 12 y el 13 de febrero en el segundo y último Encuentro David de este curso, que ha contado con un buen número de jóvenes de entre quinto curso de Primaria y segundo curso de ESO.

Las actividades, como en cada encuentro, fueron parecidas a las que viven los seminaristas cada fin de semana, con tiempos de juegos, deporte, convivencia y también de oración.

El primer día, además, participaron de una *yincana* que los seminaristas prepararon con el tema de las virtudes cardinales.

El encuentro concluyó con la misa del domingo, que presidió el rector del Seminario, Manuel Pérez Tendero, con la presencia de las familias de los participantes.

Carta de nuestro Obispo

Un año más, la Cuaresma

La Cuaresma es un tiempo de gracia. La Iglesia, guiada por la Palabra de Dios, nos propone un programa de vida claro y exigente: la conversión de nuestra vida desde la fe. Nos invita a la conversión, a volvernos a Dios y a escucharle para que sepamos y podamos ser testigos de su verdad y de su amor.

El papa Francisco en el mensaje para la Cuaresma de este año nos urge desde el texto de san Pablo en la Carta a los Gálatas: «No nos cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos. Por tanto, mientras tenemos ocasión, hagamos el bien a todos, especialmente a la familia de la fe» (Gal 6, 9-10).

Es una invitación constantemente a la conversión, a cambiar de mentalidad para que la verdad y la belleza de nuestra vida no esté tanto en poseer, sino en dar; no tanto en acumular, sino en sembrar el bien y en compartir.

El mismo papa Francisco, en la exhortación apostólica *Fratelli tutti* 54, decía: «Dios, como primer agricultor, generosamente sigue derramando en la humanidad semillas del bien». Durante la Cuaresma, todos estamos llamados a responder al don de Dios, acogiendo su palabra viva y eficaz.

La escucha y lectura de su Palabra asiduamente nos hace descubrir que Dios nos llama a ser colaboradores suyos, utilizando bien el tiempo presente para sembrar, también nosotros, obrando el bien.

Cuando sembramos el bien, los primeros que recogemos el fruto somos nosotros, que nos hacemos mejores, y también las relaciones con los demás, que son también mas bondadosas, porque en Dios no se pierde ningún acto de amor por pequeño que sea, no se queda sin fruto ningún cansancio generoso.

Quien caiga, que tienda la mano a Dios Padre, que siempre nos vuelve a levantar; quien se encuentre perdido, engañado por determinadas seducciones, que no tarde en volver a Él

Vivir la vida haciendo el bien tiene una triple cosecha:

- Una cosecha en nosotros mismos: cuando sembramos el bien los primeros que recogemos el fruto somos nosotros, que nos hacemos mejores.
- Otra cosecha en los demás: porque las relaciones con los demás son también mas bondadosas.
- Una tercera cosecha: sembrando el bien estamos perseverando hasta el final, adquiriendo un gran tesoro en el cielo.

Cuando sembramos el bien, los primeros que recogemos el fruto somos nosotros, que nos hacemos mejores, y también las relaciones con los demás, que son también más bondadosas

La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor. «No os canséis de hacer el bien» y, para ello, para no cansarnos, tenemos que orar continuamente. Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos y por nosotros mismos es una ilusión muy peligrosa.

Somos personas frágiles y débiles, nos cansamos y abandonamos o, por lo menos, no damos de sí todo lo que deberíamos. Necesitamos en nuestra vida a Dios para mantenernos en el bien obrar pero, sobre todo, necesitamos a Dios para salvarnos. Nadie se salva sin Dios, porque solo el misterio pascual de Jesucristo nos hace vencer las oscuras aguas de la muerte.

Para no cansarnos de hacer el bien, es necesario no cansarnos de extirpar el mal de nuestra vida.

Por ejemplo, poniendo en práctica el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma, porque el ayuno fortalece nuestro espíritu para luchar contra el pecado.

Es necesario también no cansarnos de pedir perdón en el sacramento del perdón y de la reconciliación, porque Dios no se cansa nunca de perdonarnos.

Es necesario no cansarnos de luchar contra la concupiscencia, porque ésta nos impulsa al egoísmo y a toda clase de mal, hundiendo al hombre en el pecado.

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo.

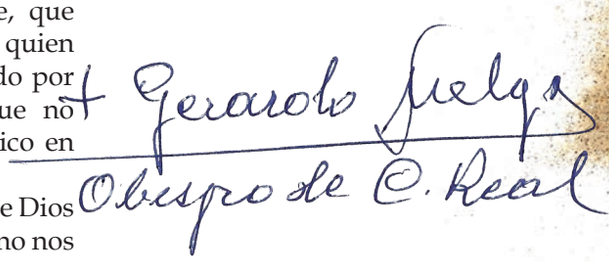
[Continúa en la página siguiente]

La Cuaresma es un tiempo especial para practicar la limosna, dando con alegría, con la confianza en Dios, que da semilla al sembrador y pan para comer (2Cor 9, 7), nos proporciona a cada uno, no solo lo que necesitamos para subsistir, sino para que podamos ser generosos para hacer el bien a los demás.

La Cuaresma es tiempo de conversión. Por eso, quien caiga, que tienda la mano a Dios Padre, que siempre nos vuelve a levantar; quien se encuentre perdido, engañado por determinadas seducciones, que no tarde en volver a Él, que es rico en perdón.

Apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien.

El ayuno prepara el terreno, la oración lo riega y la caridad lo fecunda. Si no desfallecemos, tenemos la certeza de que a su tiempo cosecharemos y que con perseverancia alcanzaremos los bienes prometidos para nuestra salvación y la de los demás.



+ Gerardo Fuelga
Obispo de C. Real

Con Caridad, en el primer domingo de mes

Los rechazos sociales

Si recordáis el pasaje evangélico del ciego Bartimeo, la dificultad que experimenta para salir de su situación no es tanto su limitación o discapacidad cuanto el rechazo de sus paisanos, que con sus raquíticas limosnas lo mantienen al borde del camino y con su indiferencia le impiden toda posibilidad de mejora, seguramente afianzados en la errónea convicción de que «ése no era de los suyos».

No parece que hayamos avanzado mucho al respecto: hoy nos parapetamos en nuestro círculo de confort y miramos con recelo al que no es de «nuestra cuerda», particularmente al impertinente pobre que con su constante petición perturba nuestro bienestar.

«Nos hace falta —dice el Papa Francisco en *Fratelli tutti* 64— reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente».

Parece que el miedo a perder el cómodo egoísmo, la tendencia a «pensar en mí e ir a lo mío», la excesiva preocupación por «estar bien» y disfrutar de todo, la desidia ante un nuevo compromiso… distorsiona nuestra mirada y sofoca todo interés por el prójimo.

Incluso nuestras ayudas y signos solidarios pueden ser obstáculo para aproximarnos a los empobrecidos. A veces nos encerramos en una caridad ideológica, burocrática, paternalista o publicitaria, que no despliega espacios de contacto ni permite tiempos de crecimiento.

Una caridad miope, cortoplacista, condena a la subsistencia a los necesitados, porque no detecta los impedimentos que encadenan a los pobres ni les ofrece posibilidades de salir de su mísera situación.

Por otra parte, es posible que la dejadez en la denuncia profética nos vaya convirtiendo en cómplices indirectos que con su silencio otorgan carta de ciudadanía a las injusticias y desigualdades sociales. Quizás no podemos cambiar las férreas estructuras que atosigan a los más vulnerables pero al menos con nuestra voz podremos alertar de sus nefastas consecuencias.

Aprendamos del citado Bartimeo que con sus insistentes gritos de auxilio consiguió traspasar los muros de las recriminaciones sociales y alcanzar la disposición de Jesús: «¿Qué quieres que haga por ti?»

Al respecto, afirma el papa Francisco en *Evangelii gaudium*, 187: «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo».

bizum al 33610

Unicaja: ES26 2103 0439 6200 3045 4469 Globalcaja: ES66 3190 2082 2220 0971 2221
Bankia: ES25 2038 3300 3060 0002 9842 Liberbank: ES16 2048 5044 9734 0001 8898

Los compañeros de viaje

Continuamos comentando los párrafos más importantes del Documento Preparatorio del Sínodo de los obispos. Hoy, una parte más del párrafo 30.

JUAN SERNA CRUZ

Todos están invitados a hablar con valentía y parresia, *es decir integrando libertad, verdad y caridad. ¿Cómo promovemos dentro de la comunidad y de sus organismos un estilo de comunicación libre y auténtica, sin dobleces y oportunismos? ¿Y ante la sociedad de la cual formamos parte? ¿Cuándo y cómo logramos decir lo que realmente tenemos en el corazón? ¿Cómo funciona la relación con el sistema de los medios de comunicación (no sólo los medios católicos)? ¿Quién habla en nombre de la comunidad cristiana y cómo es elegido?*

El tercer ámbito de reflexión sinodal propuesto por el Documento Preparatorio del Sínodo se denomina «tomar la palabra». El Sínodo representa una oportunidad para todos los cristianos para que expresen su visión sobre la participación en la Iglesia y sobre la misión evangelizadora. Por eso, conviene pensar también nuestra forma de tomar la palabra en la comunidad.

Al revisar este aspecto, tenemos que preguntarnos cómo se promueve entre nosotros un estilo de comunicación auténtica y si en la Iglesia hay espacios en los que podemos compartir la experiencia creyente. La comunicación es una de las experiencias que más sostienen la vivencia de la fe: oír a los demás puede iluminar nuestra propia situación, y ofrecer nuestra visión puede ratificar y animar a su vez la fe de los demás.

Con frecuencia, esta comunicación nos resulta difícil. Y es verdad que no siempre nos es posible compartir abiertamente nuestra experiencia de una forma pública. Pero necesitamos algunos espacios (pequeños grupos, equipos de revisión de vida, etc.), en los que esta comunicación se realice con confianza.

Con respecto a esta comunicación, el papa Francisco ha hablado en la exhortación *Gaudete et exultate* de *parresia*, término que también aparece en este párrafo del Documento Preparatorio. Esta palabra significa audacia, empuje evangelizador, fervor apostólico. Es una actitud de entusiasmo y coraje, que nos concede el Espíritu Santo como un don. Implica hablar con libertad y significa también tener impulso por la misión, sin temor.

Es verdad que muchas veces nos vemos frágiles e incapaces de hablar, incluso entre nosotros. Pero por eso nos recuerda el Papa: «Reconozcamos nuestra fragilidad pero dejemos que Jesús la tome con sus manos y nos lance a la misión. Somos frágiles, pero portadores de un tesoro que nos hace grandes» (GE 131).

La *parresia* significa también novedad. En este sentido, lo contrario de la *parresia* es la costumbre y la inercia, que nos lleva a refugiarnos en lo que el papa Francisco denomina «pequeños territorios» que nos resultan conocidos y manejables (individualismo, espiritualismo, instalación, nostalgia…).

No hay evangelización sin comunicación apasionada de la fe a los demás. Dentro de la Iglesia, pero también en la sociedad. Por eso se nos pide evaluar nuestra presencia en los medios de comunicación para ver si el mensaje del evangelio llega a toda la sociedad.

La falta de escucha, que experimentamos muchas veces en la vida cotidiana, es evidente también en la vida pública, en la que, a menudo, en lugar de oír al otro, lo que nos gusta es escucharnos a nosotros mismos

Papa Francisco

El desierto: primera etapa del camino cuaresmal

RAÚL LÓPEZ DE TORO MARTÍN-CONSUEGRA

La Cuaresma es sobre todo un itinerario catecumenal. Sólo desde la clave de la celebración de los sacramentos de la iniciación, ya sean recibidos (catecúmenos) o renovados (fieles) en la noche de Pascua, se comprende el guion de las celebraciones litúrgicas que nos propone la sabiduría pedagógica de la Iglesia madre y maestra en este tiempo fuerte.

Si la Cuaresma es catecumenal es porque nos inicia o reinicia verdaderamente cada año en la única espiritualidad común a todos los cristianos: la espiritualidad pascual y por lo tanto bautismal, es decir, en la participación sacramental en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo.

La Cuaresma es el tiempo de morir a la condición de la humanidad pecadora (Adán) destinada a la muerte y resucitar con una humanidad nueva (Cristo, nuevo Adán) destinada a la eternidad.

La conversión, antes de ser puro esfuerzo de la voluntad humana, es siempre manifestación del Espíritu Santo

La Cuaresma por ser bautismal es tiempo de conversión, tanto individual como comunitaria. La conversión, antes de ser puro esfuerzo de la voluntad humana, es siempre manifestación del Espíritu Santo. A excepción de la Virgen María,

todos los santos son pecadores convertidos a Jesucristo. Uno jamás es ya cristiano del todo, sino que se va haciendo cristiano. La vida cristiana nunca es acumulativa: tiene sus progresos y también sus fracasos y vueltas atrás. Ser cristiano es comenzar siempre.

La primera etapa de la conversión es penitencial. Por eso la Cuaresma se inicia, con y como Jesús, en el desierto. El desierto cuaresmal para la Iglesia es como hacer un nuevo éxodo para llegar a la tierra prometida, el cielo.

En el desierto se produce el combate espiritual contra el mal. El mal, dentro de nosotros y también en la Iglesia y en el mundo, es algo muy real y que hay que tomar muy en serio.

Las armas para este «combate de la fe» nos las proporciona la Palabra de Dios, la eucaristía y las obras del ayuno que nos unifica con nuestra humanidad, de la oración que nos une con Dios y de la limosna que nos hace solidarios con el prójimo.

El desierto es el lugar espiritual de la purificación y superación de toda tentación del tener, del aparentar y del querer ser como Dios pero sin Dios. Es tiempo de empezar a preparar el sacramento de la penitencia para llegar iluminados y liberados al final del camino, la gran noche de la Vigilia Pascual.

Doce frases para la Cuaresma 2022(*)

1

La Cuaresma nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir.

2

La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros, que hace fecunda nuestra vida.

3

Un primer fruto del bien que sembramos lo tenemos en nosotros mismos y en nuestras relaciones cotidianas, incluso en los más pequeños gestos de bondad.

4

En Dios no se pierde ningún acto de amor, por más pequeño que sea, no se pierde ningún «cansancio generoso».

5

Al igual que el árbol se conoce por sus frutos, una vida llena de obras buenas es luminosa y lleva el perfume de Cristo al mundo.

6

Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios.

7

La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor, porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6,9).

8

Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad.

9

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. *No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación,* sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar

10

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría.

11

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día».

12

El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda.

(*) Frases extraídas del Mensaje para la Cuaresma del papa Francisco. Puedes leer el mensaje completo con el código.

Más de treinta sacerdotes comienzan mañana los Ejercicios Espirituales

Grupo de sacerdotes que hizo los ejercicios el pasado septiembre

Mañana, 7 de marzo, comenzarán los Ejercicios Espirituales para sacerdotes de la diócesis en la casa de espiritualidad Santa María, de Herencia.

Con más de una treintena de sacerdotes, los ejercicios estarán dirigidos en esta ocasión por Salvador León Belén, CMF, sacerdote claretiano.

Procurando que los participantes puedan incorporarse a sus parroquias durante el fin de semana, estos ejercicios se hacen de lunes a viernes, por lo que concluirán el próximo 11 de marzo.

Todos los sacerdotes suelen participar cada año en una tanda de ejercicios.

Lucas 4, 1-13: ***Jesús se dejó guiar al desierto, donde estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo.***

Comentario: ***Jesús se muestra libre ante el poder que somete al mundo, incorrupto al dinero que compra y vende lo más valioso de la humanidad, y objetor ante la violencia que destruye la vida.***

Para la celebración Por *María Jesús Romero de Ávila*

I Domingo de Cuaresma (ciclo C)

Moniciones

- **ENTRADA.** Bienvenidos a esta celebración. Estamos iniciando este tiempo de Cuaresma que la Iglesia nos invita a vivir como un camino en cuyo final se vislumbran los grandes misterios de nuestra fe. Dispongamos el corazón para escuchar la palabra de Dios y compartir la mesa con los hermanos.
- **1.ª LECTURA (Dt 26, 4 – 10).** La primera lectura nos trae palabras de confianza y gratitud de Moisés a un Dios que libera de la esclavitud y la opresión.
- **2.ª LECTURA (Rom 10, 8 – 13).** En la segunda lectura san Pablo nos plantea que nuestra fe nace del reconocimiento profundo de Jesús como Señor resucitado que ofrece la salvación a todos los hombres sin distinción.
- **EVANGELIO (Lc 4, 1 – 13).** Jesús marcha al desierto y en él aparecen las tentaciones, frente al poder y el tener que le ofrece el diablo, el Señor se reafirma en la misión del Padre. Con la fuerza del Espíritu Santo hace frente a toda debilidad.
- **DESPEDIDA.** Terminamos la celebración agradecidos por el encuentro con Jesús en la eucaristía, salgamos con alegría al mundo, es tiempo de llevar esperanza y confesar a nuestros hermanos que solo en Cristo está la salvación.

Oración de los fieles

S. Con confianza, pedimos al Padre:

— Por la Iglesia: para que sea testimonio vivo del amor de Dios, anunciándolo sin distinción a toda persona y poniendo luz allí donde hay tentaciones y oscuridad. Roguemos al Señor.

— Por quienes gobiernan y gozan de poder: para que tomen decisiones que promocionen la dignidad de las personas y promuevan la justicia y la paz. Roguemos al Señor.

— Por nuestra comunidad: para que se haga más cercana, fraterna y misionera, próxima a las necesidades de las personas y con entusiasmo para el anuncio del Evangelio. Roguemos al Señor.

— Por nosotros: para que en este tiempo cuaresmal preparemos el corazón al gran misterio de la muerte y resurrección de Jesús, desde la oración, el ayuno y la caridad, como caminos de conversión. Roguemos al Señor.

S. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Cantos

Entrada: Attende Domine (CLN/101) **Salmo R.:** Quédate conmigo, Señor, en la tribulación (LS) **Ofrendas:** Instrumental **Comunión:** Nos has llamado al desierto (CLN/126) **Despedida:** Iglesia peregrina (CLN/408)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. Lunes Lev 19, 1 – 2.11 – 18 • Mt 25, 31 – 46 **Martes** Is 55, 10 – 11 • Mt 6, 7 – 15 **Miércoles** Jon 3, 1 – 10 • Lc 11, 29 – 32 **Jueves** Est 4, 17k.l – z • Mt 7, 7 – 12 **Viernes** Ez 18, 21 – 28 • Mt 5, 20 – 26 **Sábado** Dt 26, 16 – 19 • Mt 5, 43 – 48

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es

Imprime: Gráficas Garrido • c/ La Solana, 42. Pol. Ind. Larache • 13005 Ciudad Real • www.graficasgarrido.com